

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

Estaba yo encerrada sola en mi claustro, cuando unos pensamientos impíos asaltaron mi mente. Temprano en el día había visto al Padre Manolo, mi guía espiritual, acompañado por el emisario del Obispo. Y no sé que me pasó que el resto del día no dejé de pensar en ellos dos. Tal fue mi turbación, que me le acerqué a mi guía espiritual, y aparte le dije. Padre me voy a encerrar en mi claustro, para orar, ya que he sentido que el maligno me está tentando.

**Relato:**

Ya llevaba yo varias horas de encierro, orando, cuando esos raros pensamientos, me atacaron con mucha más fuerza. Yo tomé mi crucifijo, pero en lugar de seguir con las oraciones, para alejar la maligno, me levanté mi hábito, me quité mi ropa íntima, y como una desesperada, comencé a irme enterrando mi crucifijo dentro de mi vergüenza, o sea mi coño. Ya llevaba yo un buen rato haciendo eso, con mis ojos bien cerrados, cuando al abrirlos me di cuenta de que era observada de cerca por el Padre Manolo, y su acompañante el emisario del Obispo. Lo único que alcancé a preguntarles fue. ¿Cuál es mi penitencia, Padre Manolo?

Mi guía Espiritual me siguió observando, intercambió miradas con el emisario del Obispo, y entre ambos me tomaron por los brazos, diciéndome. Como penitencia tendrás que sufrir, de los placeres de la carne. Yo sumamente asustada, pero a la vez consciente de que había pecado, sumisamente les dije, hágase la voluntad del señor. Pero al levantar la vista, me encontré que tanto el padre Manolo, como su acompañante, ya tenían sus miembros fuera del pantalón, y tras sonarme una cachetada con ellos, me obligaron a que me los metiera a la boca, y se los mamase, hasta que ellos me dijeron.

Luego me obligaron a desnudarme, y me ataron a mi cama, donde entre los dos, me han penetrado, sin consideración alguna, al tiempo que yo les pedía misericordia, divina. El resto de la noche sin desatarme me siguieron penetrando por todas partes, incluso hasta por mi culo. Haciendo que yo llorase de arrepentimiento, al mismo tiempo, que pienso que poseída por el demonio, movía mis caderas sin detenerme.

Luego en cierto momento, y como para que mi castigo fuera mayor, a un mismo tiempo que el padre Manolo, me penetraba salvajemente por el coño, el ilustre emisario me lo empujaba por el culo. Yo sumamente arrepentida, les pedía perdón, pero ellos continuaron castigándome, para luego volver a mantener en mi boca sus miembros, y chupárselos hasta el cansancio. Hasta que ya no pude aguantar más. Y me desmayé, o me dormí, la verdad es que no sé. Al despertar, pensé que todo había sido un raro sueño, lo único que me hizo pensar que en realidad no fue un sueño, fue el fuerte dolor

que me quedó en el culo, y el olor a sexo, que tenía por todo mi cuerpo.

---